

da de precios, reconoce que es un problema que no solo se circunscribe al mercado europeo, sino que tiene que ver «con otros actores mundiales».

Ribera dijo que en la reunión informal de ayer «la mayor parte de los ministros de Energía manifestaron su preocupación por la evolución de los precios de la energía en el conjunto de la UE y han respaldado la idea de una respuesta de la Comisión».

La víspera, el Ejecutivo comunitario había confirmado la llegada de la carta de las dos vicepresidentas en la que estas le piden que desarrolle «directrices que permitan a los estados miembros reaccionar durante los periodos de tensión del mercado energético» teniendo en cuenta que «si las reglas del juego se establecen a nivel europeo, los remedios también deberían hacerlo», de modo que «los estados miembros no deberían tener que improvisar medidas 'ad hoc' cada vez que los mercados funcionan mal y luego esperar que la Comisión no se oponga a ellos».

La Comisión dice que estudiará la carta pero mantiene su criterio de que las subidas de la electricidad se deben «a múltiples factores», el más relevante de ellos es el precio internacional del gas mientras que los aumentos de las emisiones (que sí se regulan a escala europea) «solo representan un pequeño porcentaje del precio final» de la electricidad. Los portavoces de la Comisión no se han mostrado todavía muy entusiastas ante la idea propuesta por las vicepresidentas españolas para que se articule desde Bruselas «un menú de políticas europeas pre-diseñado para reaccionar de inmediato a los dramáticos aumentos de precios» y una reforma del mercado energético mayorista para «transmitir los beneficios de las renovables hasta los consumidores». Según Ribera, Simson habría prometido ayer que «en cuestión de semanas» hará pública su posición sobre las demandas españolas